

SALUDO A LA ARGENTINA

Suenen trompas, clarines y atambores;
arriba el corazón, nobles patriotas,
alcemos por la Patria y sus amores
las más vibrantes y sentidas notas.

¡Miradla! está tendida sobre el lecho
que le ofreció gentil naturaleza;
auras de libertad mueven su pecho
y el Sol de Mayo hierve en su cabeza.

¿Quién la vence en fulgor y en hermosura?
Los cielos una noche la miraron
y después de besar su frente pura,
prendidos en sus mallas se quedaron!

Lleva manto de reina; son sus ríos
las cintas y abalorios de su veste,
anchos como sus amplios atavíos,
hondos como su amor santo y celeste.

Sus campos son jardines edeniales
donde vertiera Dios, como tesoro
de su inmensa bondad, rubios trigales
que semejan un mar de espigas de oro.

Los Andes la vigilan cual valientes
con los picos enhiestos de sus lanzas,
y ella está reclinada en sus vertientes,
soñando en sus venturas y esperanzas.

Dos mares, recelosos de sus glorias,
la ciñen y acarician como a hermana;
no quieren que el laurel de sus victorias
mustie sus hojas en región lejana.